

Mobilización política de los migrantes subsaharianos en Marruecos: de la invisibilidad a la creación de un sujeto político

Francesco Madrisotti

Profesor de cátedra de la Université Paris Ouest Nanterre

Dirección electrónica: francescomadrisotti5@gmail.com

Madrisotti, Francesco (2016). "Mobilización política de los migrantes subsaharianos en Marruecos: de la invisibilidad a la creación de un sujeto político". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 31, N.º 51, pp. 133-152.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v31n51a07>

Texto recibido: 14/06/2015; aprobación final: 27/01/2016

Resumen. Hasta la década del 2000, Marruecos había sido visto solo como un país de emigración. La llegada de una población extranjera completamente heterogénea en cuanto a su origen, interés, estatus legal, entre otros, ha transformado a la sociedad marroquí y ha revelado una ausencia total de políticas de inmigración. La problemática de la inmigración ha sido abordada desde la perspectiva de la seguridad y la represión dirigida únicamente hacia la población subsahariana. Esta población ha sido la más estigmatizada y marginalizada, objeto del rechazo y la violencia institucional. Este artículo analiza las formas mediante las cuales los migrantes subsaharianos se organizan para convertirse en sujetos políticos y reivindicar su presencia en el territorio marroquí. Dividido en dos partes, este artículo abordará, en primer lugar, el nacimiento de la movilización colectiva de los migrantes subsaharianos. La segunda parte mostrará la materialización de esta movilización en la vida cotidiana, y cómo se inserta en la continuidad de otras movilizaciones más antiguas que estructuran el panorama político marroquí a partir de los años noventa del siglo pasado.

Palabras clave: migración, movilización colectiva, Marruecos.

Political mobilization of sub-Saharan migrants in Morocco: from invisibility to the creation of a political subject

Abstract. Until the 2000 decade, Morocco has been seen as a country of emigration. But since the arrival of a foreign population, heterogeneous in origins, interests, and legal status, the Morocco society has been transformed, and has revealed total absence of migration politics. The immigration issue has been

faced by the adoption of a new law looking for insuring the security and repression over the sub-Saharan migrants. They are object of rejection and institutional violence, and they are, indeed, the most stigmatized and marginalized population. This article analyzes the forms of organization of migrants in order to transform themselves into political subjects and claim their presence in the country. First, this article will explain the context of the beginning of collective mobilization of the sub-Saharan migrants. The second part will show the materialization of this efforts in the daily life of migrants, and how this collective process is inserted in older mobilizations, that have shaped the Morocco political landscape since the 1990s

Keywords: migration, collective mobilization, Morocco.

Mobilização política dos migrantes subsaarianos em Marrocos: da invisibilidade à criação de um sujeito político

Resumo. Até a década de 2000, Marrocos tinha sido visto como um país de emigração. A chegada de uma população estrangeira completamente heterogênea enquanto a sua origem, interesse, condição legal, entre outros, tem transformado a sociedade marroquina e tem revelado uma ausência total de políticas de imigração. A problemática da imigração tem sido abordada desde a perspectiva da segurança e a repressão dirigida unicamente para a população subsaariana. Esta população tem sido a mais estigmatizada e marginalizada, objeto da rejeição e a violência institucional. Este artigo analisa as maneiras através das quais os migrantes subsaarianos se organizam para se tornar em sujeitos políticos e reclamar sua presença no território marroquino. Dividido em duas partes, este artigo vai abordar, em primeiro lugar, o nascimento da mobilização coletiva dos migrantes subsaarianos. A segunda parte se encarregará da materialização desta mobilização na vida cotidiana, e como se insere na continuidade de outras mobilizações mais antigas que estruturam o panorama político marroquino a partir de os anos noventa do século passado.

Palavras-chave: migração, mobilização coletiva, Marrocos.

Mobilisation politique des migrants subsahariens au Maroc: de l'invisibilité à la création d'un sujet politique

Résumé. Jusqu'à les années 2000, le Maroc avait été vu seulement comme un pays d'émigration. L'arrivée d'une population étrangère complètement hétérogène en termes d'origine, d'intérêt, de statut juridique, entre autres, a transformé la société marocaine et a révélé une absence complète des politiques d'immigration. La question de l'immigration a été abordée du point de vue de la sécurité et de la répression dirigée que vers la population sub-saharienne. Cette population a été le plus stigmatisés et marginalisés, l'objet de rejet et de violence institutionnelle. Cet article analyse les moyens qui ont utilisé les migrants subsahariens pour devenir des sujets politiques et affirmer leur présence sur le territoire marocain. Divisé en deux parties, cet article va aborder, en premier lieu, la naissance de la mobilisation collective des migrants d'Afrique subsaharienne. La seconde partie montrera la matérialisation de cette mobilisation dans la vie quotidienne, et comment il se glisse dans la continuité des autres mobilisations plus anciennes qui structurent le paysage politique marocain depuis les années 90 du dernier siècle.

Mots-clés : migration, mobilisation collective, Maroc.

Introducción

Este artículo analiza el proceso que desde el año 2000 ha llevado a una movilización política de los migrantes subsafricanos¹ en Marruecos, quienes, con una creciente

1 Por subsafricano se entiende la población proveniente de los países africanos ubicados al sur del desierto del Sahara, principalmente de África del Este y África Central.

estructuración y visibilidad, piden el fin de la represión policial, la garantía de una protección jurídica y la ampliación de los derechos políticos y sociales.

La movilización pública de los migrantes y la emergencia de una cuestión migratoria nace en el otoño del 2005 (Migreurop, 2007). En aquel momento, y en dos ocasiones, la primera al final de septiembre y la segunda al comienzo de octubre, después de abandonar los campamentos informales instalados en los bosques del Monte Bel Younech y del Monte Gourougou, cientos de migrantes se lanzaron temerariamente contra las mallas que delimitan la frontera de los enclaves españoles de Ceuta y Melilla.² Estos enclaves representan las únicas vías terrestres de acceso desde el continente africano al espacio Schengen y, por lo tanto, al territorio europeo. La reacción de las fuerzas del orden marroquíes y españolas encargadas de vigilar la frontera fue brutal: 14 migrantes perdieron la vida a tiros y aplastados por otros. Esta tragedia llamó inmediatamente la atención de los medios de comunicación (El Mundo, 2005; Le Monde, 2005), interesados, principalmente, en los aspectos más dramáticos de las trayectorias de los migrantes. Reporteros y periodistas, y luego investigadores europeos, comenzaron a relatar los dramas vividos por los migrantes en las ciudades marroquíes y en los campos informales en la frontera de Melilla.

Por su parte, los migrantes comenzaron a gozar de nuevos espacios de expresión y se transformaron en sujetos políticos conscientes, organizados y arraigados en el territorio marroquí. En este trabajo describo el proceso de movilización de los migrantes subsaharianos en Marruecos e intento mostrar la multiplicidad englobada en esta problemática. Estos problemas adquieren sentido solo si son analizados en la continuidad que permite leer la problemática local en relación con las dinámicas geopolíticas y sociales en una dialéctica transnacional.

Propongo algunas consideraciones producto de un largo trabajo etnográfico realizado durante dos años a partir del 2010. Este trabajo se desarrolló siguiendo dos perspectivas: primero, buscaba estudiar las estrategias migratorias transnacionales de los migrantes subsaharianos; segundo, intentaba analizar las nuevas socialidades y nuevas jerarquías sociales construidas por los migrantes al instalarse en un contexto metropolitano. Por esto, una gran parte de mi encuesta etnográfica se desarrolla en Tánger, la ciudad del *Detroit de Gibraltar*, una ciudad de frontera entre dos países (España y Marruecos) y dos continentes (Europa y África).

Tánger es una ciudad que desde el comienzo de la década del 2000 vive un crecimiento económico, demográfico y urbano considerable. Su posición geográfica y las nuevas inversiones del sector público y privado le han permitido transformarse en un lugar de encuentro de las movildades euro-africanas tanto de norte a

2 Los dos enclaves españoles de Ceuta y Melilla son territorios españoles situados en la costa mediterránea de Marruecos, el primero a unos cincuenta kilómetros al este de Tánger, el segundo a unos quince kilómetros al norte de Nador.

sur como de sur a norte: jóvenes españoles que huyen de la crisis económica y el desempleo buscan trabajo en la hotelería y los restaurantes; empresarios italianos que invierten en el mercado inmobiliario; pensionados franceses que compran residencias para pasar largas temporadas y aprovechar el clima y el bajo costo de vida; emigrantes marroquíes que regresan e instalan nuevos comercios, como tiendas de vestidos, cafés, peluquerías, etc.; estudiantes congoleños, senegaleses y cameruneses que terminan sus estudios en las universidades de la ciudad y buscan trabajo en los *call centers*, en oficinas de informática y en los hospitales; comerciantes de África Occidental que llegan a vender sus productos; camioneros que recuperan contenedores en el puerto de Tanger-Med y los conducen a Mauritania, Mali, Senegal o Guinea; y aventureros que se instalan en los barrios populares y buscan algo de dinero y un buen traficante de personas que les permita atravesar clandestinamente la frontera española.

El artículo se desarrolla en dos partes. La primera parte reconstruye el nacimiento de la movilización colectiva y pública de los migrantes subsaharianos. En ella muestro que dicha movilización depende de una transición migratoria que tiene lugar en Marruecos, y que se relaciona con cinco elementos principales: la crisis económica europea, la protección de las fronteras externas del espacio Schengen, el crecimiento de Marruecos, su estabilidad política, y la voluntad del rey y el *majzen*³ de mostrar el reino como un punto de referencia económica, política, diplomática y cultural en el continente africano. A lo largo del siglo xx, Marruecos fue pensado solo como un país de emigración, pero ha comenzado a configurarse a la vez como un país de emigración e inmigración (Bensaâd, 2009). El gran desafío que atraviesa es el de hacerse cargo de esa presencia de población extranjera cada vez más numerosa y heterogénea. Así, la movilización de los migrantes subsaharianos busca que la población extranjera más estigmatizada y “fragilizada” sea oficialmente reconocida y protegida.

En la segunda parte del texto mostraré cómo la movilización de los migrantes subsaharianos se materializa sobre el terreno. Se trata de describir a la vez sus reivindicaciones y mostrar cuáles son los vectores institucionales movilizados para ser escuchados. Mostraré que esta movilización se arraiga en otras más antiguas que estructuran el panorama político marroquí a partir de los años noventa del siglo pasado. En esta parte es importante describir cómo el problema social de los migrantes subsaharianos instalados en Marruecos, en una precariedad económica y jurídica casi

3 *Majzen* es una palabra árabe que significa *almacén* y que designaba antiguamente al Estado marroquí. En la actualidad el término se refiere a la oligarquía o gobierno en la sombra. Concretamente, la palabra se refiere a la élite dirigente del país, agrupada alrededor del rey y formada por miembros de su familia, terratenientes, hombres de negocios, líderes tribales, altos mandos militares y otras personas influyentes. El gobierno en sí mismo no es considerado parte del *majzen* sino instrumento suyo.

completa, ha adquirido el estatuto de un problema político y sociológico. Esto es importante porque los discursos producidos en el medio académico han tenido un papel decisivo en la elaboración y expresión de las reivindicaciones de los migrantes. Se trata, por lo tanto, de una temática clásica de las ciencias sociales: la interdependencia entre la realidad social y las categorías científicas producidas por el mundo académico. Una vez aceptadas y movilizadas por los actores sociales, estas categorías analíticas que permiten dar cuenta de una realidad social determinada contribuyen también a la evolución y transformación de la realidad que ellas designan. Se entra en un tipo de espiral en la cual, a partir de una dinámica social concreta, se produce un discurso científico que altera la realidad social, y así sucesivamente.

De un país de emigración a un país de emigración e inmigración

Para comprender la movilización política de los migrantes subsaharianos instalados en Marruecos es necesario dar un vistazo al pasado y analizar la evolución de la circulación migratoria en el marco euro-mediterráneo y africano a partir de los años noventa.

Como ya se había dicho, durante el siglo xx Marruecos se constituyó en un país de emigración. Desde principios de ese siglo, millones de marroquíes dejaron el país intercalando sus historias y sus trayectorias migratorias con ciertos acontecimientos fundamentales de la historia europea. Durante la Primera Guerra Mundial, Francia recurrió a miles de trabajadores y soldados marroquíes para reemplazar las enormes pérdidas humanas provocadas por el conflicto y para sostener el esfuerzo militar e industrial. En 1936, el ejército con el que el general Franco entró a España y realizó el golpe de Estado y la Guerra Civil estaba compuesto principalmente por jóvenes marroquíes de la región del Riff. A partir de los años cincuenta, los gobiernos franceses y los belgas solicitaron mano de obra barata de los inmigrantes de las antiguas colonias y protectorados (Alaoui, 2013).

Los marroquíes han compuesto una gran parte de los contingentes para la creciente demanda de mano de obra en los sectores industrial y agrícola. Para los gobernantes de turno, se trataba solo de una migración temporal favorable tanto para los países de partida y de acogida como para los migrantes. Los primeros podían liberarse de una masa de desempleo y gozar más tarde de sus remesas; los segundos podían satisfacer la necesidad de mano de obra de sus empresas; y los terceros trabajarían y ahorrarían dinero suficiente para luego volver a su país. Una vez terminada su misión, los migrantes debían volver, mientras eran reemplazados por nuevos migrantes más jóvenes. Contrario a las previsiones, esta inmigración se estabilizó y después de largos años de trabajo los migrantes prefirieron quedarse en Francia o Bélgica.

A partir de la crisis petrolera de 1973, que redujo el crecimiento económico europeo, el gobierno francés bloqueó toda inmigración e intentó impulsar la salida

de los migrantes por medio de ayudas económicas. Buscó entonces la forma de llevar la inmigración, que antes favoreció, a una condición de ilegalidad al entorpecer, por ejemplo, la renovación de los permisos de residencia. En los años setenta, bloqueada la emigración de trabajo, comenzó lo que se ha denominado “migración de reagrupamiento familiar”.

El derecho de la unidad familiar es garantizado por la constitución francesa y desde dicha década los trabajadores extranjeros instalados en Francia comenzaron a hacer llegar sus familias. Así, las diásporas extranjeras en Francia tomaron forma, siendo la diáspora marroquí una de las más numerosas y arraigadas. Si las puertas de la migración laboral parecieron cerrarse en Francia y Bélgica, otras oportunidades aparecieron en Italia y España. La economía española se reacomodó después de la caída del régimen franquista y el nuevo gobierno aprovechó una nueva apertura del país hacia el extranjero; la economía italiana, por su parte, continuó creciendo de forma considerable y necesitó cada vez más de trabajadores extranjeros.

Posteriormente, la creación del espacio Schengen y la organización de la zona euro avanzó ineluctablemente. Concretamente, los países de la Comunidad Europea previeron entonces la creación de un espacio de libre circulación interna. Sin embargo, al abrir las fronteras internas, el control de las fronteras exteriores se convirtió en una tarea necesaria. A partir de los años noventa, España sufrió la presión de sus vecinos para endurecer sus controles en la frontera andaluza. La entrada de trabajadores marroquíes fue, entonces, fuertemente limitada.

Se puede decir, por lo tanto, que la emigración ha marcado fuertemente la historia contemporánea de Marruecos. Alrededor de cuatro millones de marroquíes residen hoy en el extranjero; la emigración se configuró rápidamente como una apuesta capital para la monarquía del país, ya que los emigrantes fueron un recurso económico fundamental para una economía estructuralmente débil fundada en la producción agrícola y los fosfatos. Sin embargo, estos emigrantes se convertirían, al mismo tiempo, en una fuente de preocupación: los ciudadanos marroquíes instalados en los países europeos podían convertirse en corruptores del tejido social tradicional marroquí y representar una amenaza para el régimen político tradicional. En una célebre entrevista a la televisión francesa, el rey Hassan II declaraba públicamente la imposibilidad de la integración de sus súbditos a las sociedades europeas y llamaba a los marroquíes residentes en el extranjero a seguir siendo fieles a los valores de su país y de su religión encarnados en la monarquía. Estas preocupaciones se materializaron en la creación de un ministerio para los migrantes marroquíes en el extranjero, en la financiación de mezquitas en los países de emigración y en la formación de imanes⁴ capaces de vigilar la fe de los emigrados marroquíes.

4 Jefe religioso musulmán.

Ahora bien, si la emigración de los marroquíes ha sido objeto de un interés político mayor y de un esfuerzo de reglamentación orientado a salvaguardar los lazos entre el reino y sus súbditos, ¿cuál ha sido el interés en la inmigración de proveniencia de los países del África Subsahariana? Esta pregunta, en mi opinión, es fundamental para comprender la movilización política de los migrantes subsaharianos, las razones de su compromiso y el carácter de sus reivindicaciones.

El rey Hassan II definía Marruecos como un árbol que hunde sus raíces en África y despliega sus ramas en Europa. Con esta metáfora, Hassan II quería subrayar el arraigo de Marruecos en el continente africano y su continuidad con África Subsahariana. Sobre el plan político, esta continuidad territorial había sido construida por la dinastía alauita —de la cual proviene la monarquía actual— a lo largo de la costa atlántica de África, desde el estrecho de Gibraltar hasta el actual Senegal, pasando por el Sahara marroquí y Mauritania: como lo señalaría el cónsul francés Jean Baptiste Estelle en 1698, “la vasta extensión del Imperio Alauita es una continuidad que va del Mediterráneo al río Senegal” (Leroux, 1886: 441).

Sobre esta línea costera se desarrollan intercambios que, a través del Sahara, conectan el Magreb y sus raíces africanas. Estos intercambios son a la vez de naturaleza comercial y religiosa. Numerosos comerciantes atraviesan el Sahara para vender sus productos en los mercados de Fez, Marrakech y Meknes. En esa misma vía, peregrinos y miembros de cofradías religiosas se desplazan para visitar los santuarios y los lugares de culto. A estas movildades se suma el hecho de que los soberanos alauitas conformaban sus ejércitos con soldados provenientes de las regiones actuales de Senegal y Mali, lo cual suponía que contingentes de soldados subsaharianos estaban presentes en las ciudades imperiales: Rabat, Fez y Meknes.

Sin embargo, es solamente a partir de los años noventa que los migrantes subsaharianos comienzan a ser verdaderamente visibles en las ciudades marroquíes (Escoffier, 2006). Comienza a formarse, en esa época, una movilidad migratoria inédita: para miles de migrantes provenientes del África Occidental y del África Central, las ciudades de Casablanca, Rabat, Fez, Tánger y Nador se convirtieron en hitos de la ruta hacia España. Marruecos se configuró como la última etapa de una ruta trans-sahariana que podía tomar caminos heterogéneos y múltiples, flexibles y variables en función tanto del marco socioeconómico y geopolítico, como de los capitales económicos y simbólicos de los cuales cada migrante disponía. Es en esta época que en los barrios populares y en las *medinas* de las principales ciudades marroquíes comenzaron a hacerse visibles los migrantes de origen subsahariano.

Los migrantes se instalaban a la espera de traficantes de personas que pudieran asegurar el paso de la frontera. Pero también esperaban ahorrar dinero suficiente para pagar el viaje. Estos migrantes son los verdaderos pioneros de la nueva migración subsahariana en Marruecos. Al principio se apoyaron en un exiguo número de estudiantes, comerciantes y diplomáticos que conocían Marruecos y contaban

con mayor estabilidad en el terreno, pero muy rápidamente se volvieron referencias para los migrantes más jóvenes.

Las trayectorias migratorias y las historias de vida de estos pioneros son heterogéneas: algunos entran a España y se desplazan entre los países del espacio Schengen para luego instalarse y obtener permisos de residencia que les permitan trabajar y enraizarse en la nueva sociedad. Otros entran a Europa y al fracasar en su proyecto de instalación permanecen en condiciones de ilegalidad y marginalidad por varios años. Otros, por diversas razones, son repatriados a sus países de origen y toman una vez más la ruta en dirección a Marruecos aprovechando los contactos realizados durante el primer viaje. Finalmente, algunos de estos se convierten en guías de nuevos migrantes y, gracias a su experiencia, su carisma y sus relaciones, logran construir redes de viaje extremadamente eficaces.

En tanto actores sociales de nuevas movilidades, estos pioneros son importantes al menos por dos razones: primero, activan relaciones transnacionales (Alioua, 2011) que posibilitan las movilidades de sus sucesores al producir espacios circulatorios transnacionales desplegados a partir de África Occidental hasta la región euro-mediterránea. Segundo, en el nivel local, estos migrantes, a través de la interacción con la población local y con otros migrantes, dan origen a nuevas sociabilidades que los llevan a repensar sus apegos y valores; en síntesis, a poner en perspectiva su trayectoria migratoria y sus pertenencias identitarias.

En un primer momento, al final de la década del noventa, las rutas de los migrantes subsaharianos se unieron con aquellas de los migrantes marroquíes, que intentaron llegar a España de forma ilegal. Los migrantes locales contaban con un mayor conocimiento del contexto y con mejores relaciones con los traficantes locales. Al final de 1990 y comienzo de la década del 2000, las redes de mafiosos y contrabandistas instalados en la región del Riff marroquí tenían el monopolio de la gestión organizada de los pasajes clandestinos hacia España (Peraldi, 2010). Estaban en capacidad de enviar lanchas cargadas de migrantes, productos de contrabando y productos ilegales (como el tráfico de hachís, que representa una de las mayores fuentes de ingresos) a través del estrecho de Gibraltar sin ser vistos por los guardacostas y las fuerzas del orden españolas.

Estas mafias siguen activas y disponen de un poder económico considerable y una estructura extremadamente organizada, anclada en los dos márgenes del estrecho de Gibraltar. No obstante, han tenido que redefinir seriamente su tráfico clandestino, debido a que a partir de la década del 2000, bajo presión de la Unión Europea, el presidente del gobierno español José María Aznar financió la creación de un sistema militar de vigilancia de las costas españolas que permite detectar todo navío, ya sea de grande o pequeña talla, que intente franquear el estrecho y, así, se pueda intervenir rápidamente. En adelante, el tráfico de drogas y de contrabando debe hacerse a través de otras vías que no garanticen el paso de un gran número de clandestinos.

Por esto, los migrantes han tenido que emanciparse progresivamente de estas mafias y organizarse para crear otras filiales que les permitan el acceso clandestino a España. Desde el 2000 se asiste entonces a la convergencia de dos tendencias opuestas que desembocan en los asaltos masivos a la frontera de Melilla descritos al comienzo del texto. Por una parte, las fuerzas del orden españolas, apoyadas por la marina real marroquí, lograron blindar completamente el estrecho y reforzar los controles de frontera terrestre de Ceuta y Melilla, poniendo fuera de circulación a las mafias de tráfico de migrantes clandestinos. Por otro lado, un número cada vez más grande de migrantes subsaharianos escogió y escoge Marruecos como etapa de su trayectoria migratoria y esto por diversas razones: primero, Marruecos es un país políticamente estable que muestra un crecimiento económico considerable. Segundo, el despliegue del proyecto panafricanista, llevado a cabo por la Libia del general Gadafi, abrió sus fronteras a cientos de miles de trabajadores provenientes de África subsahariana, pero, bajo presión de la Unión Europea, decidió adoptar una política de represión contra la inmigración clandestina. Los migrantes que se orientaban hacia Libia fueron desplazados hacia Argelia y Marruecos. Y tercero, los caminos abiertos por los pioneros se han estabilizado y son cada vez más seguros y transitables, marcan etapas intermedias y pueden ser tomados por miles de nuevos migrantes.

Otro motivo importante que ha favorecido la migración hacia Marruecos consiste en el desarrollo en el transporte de la región (la construcción de ciertas infraestructuras que impulsan la movilidad interafricana): una autopista entre Senegal y Marruecos que atraviesa Mauritania, la multiplicación de rutas y la reducción de precios para las vías aéreas, entre otros. Además, el rey Mohammed VI instauró una política que busca llevar el país al liderazgo político y económico africano: por estas razones las empresas públicas de Marruecos invierten capitales considerables a través de proyectos de desarrollo económico en los países de África Occidental, y también en programas de formación para estudiantes e imanes extranjeros. Paralelamente, ha sido creado un sistema fiscal que impulsa la llegada de capitales extranjeros, particularmente europeos. Estos capitales y las inversiones públicas en infraestructura favorecen el crecimiento económico y absorben una buena parte de mano de obra, al abrir espacios para asalariados extranjeros.

Marruecos se configura, entonces, como un destino importante para numerosos migrantes subsaharianos; de manera simultánea, la circulación hacia el norte y hacia el este se ha complicado de manera considerable debido al control de las entradas a España, por un lado y por el otro. Los migrantes llegan a Marruecos buscando una oportunidad para realizar su proyecto de emancipación económica y personal y se instalan de manera más o menos involuntaria allí.

Teniendo en cuenta esta nueva configuración socioeconómica, lo que es importante en mi argumento es que la circulación e instalación de los migrantes en el reino se ha realizado en un completo vacío jurídico. A principios de la década

del 2000, Marruecos no disponía de una verdadera legislación que reglamentara la inmigración. Como lo indiqué más arriba, si la emigración de los marroquíes se transformó rápidamente en una problemática política y social para la cual era imperativo intervenir, la inmigración de los extranjeros a Marruecos no ha existido ampliamente como problema social, ni como problema político, ni como objeto sociológico.

La reglamentación de la inmigración

A partir del año 2000, el cierre progresivo de las fronteras exteriores de la Unión Europea, sumado al crecimiento económico, a la estabilidad del reino y al desarrollo de las infraestructuras que posibilitan la circulación interafricana han producido, a escala euro-africana, una nueva configuración migratoria que transforma a Marruecos, de país de emigración, a un país a la vez de emigración e inmigración. El problema principal, desde el punto de vista político y administrativo, es que el reino no estaba preparado para afrontar las nuevas problemáticas derivadas de la presencia cada vez más prominente de una población extranjera visible, estigmatizada y marginalizada.

La vida cotidiana de los migrantes que llegan a Marruecos se desarrolla en un vacío jurídico que se expresa en la falta de protección frente a la arbitrariedad de las acciones de las fuerzas del orden. Los textos que reglamentaban la inmigración en Marruecos eran totalmente anacrónicos y constituían la herencia del protectorado francés que terminó en 1955. Las cinco leyes promulgadas entre 1934 y 1949 reglamentaban de forma exclusiva la inmigración en *zone française* del reino marroquí. El fin del protectorado marcó la desaparición de esta realidad político-administrativa. Se puede decir, pues, que los textos reglamentarios de la inmigración en Marruecos del 2001 se referían a una entidad política y administrativa inexistente desde hacía 45 años.

En ese momento el gobierno comenzó a estudiar una nueva política migratoria conforme a las nuevas exigencias. La presión de la Unión Europea y de España para reforzar el control de las fronteras fue imperiosa y, si se puede decir, seductora, dado que la Unión Europea puede proponer negociaciones de financiamiento para el desarrollo, acuerdos comerciales y la introducción de Marruecos en la lista de socios privilegiados. El interés que muestra la Unión Europea se debe al deseo de controlar las fronteras exteriores y reducir al mínimo las entradas ilegales, el contrabando y los tráfico ilegales. Para lograrlo, es necesaria la ayuda de los países fronterizos. Así, Marruecos orienta su política migratoria hacia la seguridad. Sobre el plano normativo, la etapa fundamental del proceso de puesta en marcha de una nueva política migratoria es la publicación de la Ley 02/03. Numerosos comentaristas consideran esta nueva ley como el símbolo de la abdicación definitiva de Marruecos frente a la política migratoria de la Unión Europea. Sin embargo, no se

puede subestimar el hecho de que ella es a la vez la ocasión para renovar un corpus jurídico vetusto y para responder a las exigencias de las nuevas movibilidades producidas por el espacio Schengen.

Ciertamente, la Ley 02/03 presenta contradicciones y ambigüedades; no obstante, se configura como una tentativa (más o menos exitosa) de actualización de un marco normativo, de adecuación de la legislación a las convenciones internacionales relacionadas con los derechos de los emigrados y los extranjeros en situación irregular y, finalmente, de reorientación del lugar de Marruecos en el contexto migratorio regional.

Los mayores límites de la ley y su carencia estructural están ligados a su carácter fuertemente represivo. Como lo han señalado Belguendouz (2003) y Elmadmad (2004), la ley prevé la creación de zonas de retención de los migrantes en situación irregular (que se organiza sobre el modelo francés), pero sin prever todas las garantías de defensa y protección ofrecidas a los extranjeros retenidos en esas zonas (Belguendouz, 2005). Si la ley garantiza, por ejemplo, el derecho de un migrante, en caso de arresto, a ser puesto en contacto con el consulado de su país, a solicitar un traductor, un abogado y un médico, y a estar detenido en un centro que no dependa de las autoridades penitenciarias (Gadem, 2009), tales garantías no son respetadas. Los medios de comunicación, la prensa, las asociaciones militantes por los derechos humanos y los académicos dan testimonio de las prácticas policiales violentas y arbitrarias. Aunque formalmente prohibido por la Ley 02/03, la conducción a la frontera de menores y mujeres embarazadas continúa siendo practicada. Las intervenciones de la policía se efectúan con violencia y en una ambigüedad jurídica total: robos y violencias cometidas por los policías son relatadas por los migrantes y numerosos episodios de crónica negra son publicadas por los medios de comunicación.

La inmigración a Marruecos ha sido entonces abordada a través de un marco de seguridad y represión. El objetivo principal ha sido dominar las entradas y las salidas, y mostrar un control duro y eficaz en la frontera con España y más precisamente en la región del estrecho de Gibraltar y en la región de Melilla. Las fuerzas del orden son llamadas a aplastar la migración clandestina actuando en un vacío jurídico y en la más completa impunidad. Es en este contexto de violencia y estigmatización, y en reacción a la repetición de episodios trágicos como aquellos del otoño de 2005, que los migrantes subsaharianos han comenzado a movilizarse para denunciar las violencias sufridas y para reclamar justicia.

Movilización de los migrantes subsaharianos

Tánger, la ciudad del Estrecho, la vieja durmiente, ya no es la encantadora y decadente ciudad descrita en sus matices más complejos por Truman Capote, Tennessee Williams, Paul Bowles y Jean Genet. Tampoco es el destino privilegiado de aquellos que, como los

jóvenes de la generación beat, buscaban el exotismo y los placeres ilícitos en los años sesenta y setenta. No es más la pequeña y bella ciudad del Estrecho que se expande sobre una bahía del mediterráneo, recostada en un acantilado que la protege de las corrientes del Océano Atlántico. La ciudad de los dos mares, la ciudad de los pescadores se ha transformado demasiado rápido en el polo económico de la región septentrional de Marruecos.

Desde el fin de la década del noventa, *Tánger enfrenta un impresionante crecimiento urbano financiado por tres actores: primero, los proyectos públicos destinados a impulsar el desarrollo de la ciudad a través de la adecuación del aeropuerto, la construcción de un estadio, un palacio de deportes, una zona franca, la construcción de un nuevo puerto comercial y la renovación del antiguo puerto de pesca; segundo, se asiste a una enorme especulación inmobiliaria presionada por los capitales mafiosos del tráfico de hachís y del contrabando; y tercero, por las inversiones de miles de emigrados deseosos de comprar un apartamento para pasar el verano en su ciudad natal.*

Boukhalef era, al comienzo de los años 2000, un pueblo habitado por algunos centenares de campesinos que vivían de la cría de ganado y del cultivo de productos agrícolas. El pueblo se sitúa al pie de una colina cercana a un kilómetro del aeropuerto y a cinco kilómetros de la costa atlántica. En el 2007 los campos que lo rodean se transformaron en enormes obras. A partir de la Avenida Moulay Rachid, una carretera de doble vía fue abierta en dirección del pueblo. Sobre este nuevo eje fueron trazados los lotes y, en algunos meses, decenas de bloques idénticos fueron construidos siguiendo un esquema ortogonal. Desde la Avenida Moulay Rachid, Boukhalef aparece como un gran conjunto de inmuebles blancos de cinco pisos, separado del tejido urbano y completamente encerrado.

Los inmuebles están en su mayoría vacíos y en muy mal estado. Los apartamentos más grandes son vendidos por las agencias inmobiliarias por un precio que varía entre 20.000 y 25.000 euros. Pero quienes disponen de esa cantidad de dinero pueden con facilidad encontrar otros barrios más agradables y más próximos al centro. Los apartamentos más económicos (sin balcón) se venden aproximadamente a unos 13.500 euros. Boukhalef se configura en la actualidad como la periferia extrema de la ciudad, marca el límite entre la especulación inmobiliaria y un campo devorado por la construcción de la nueva universidad y de la zona franca industrial.

La población que ocupa el barrio es extremadamente heterogénea: en esta periferia aislada de una ciudad que se vuelve metrópoli se instalan los recién llegados, los más marginales. Los migrantes vienen de los campos, las comunas, las periferias de otras metrópolis marroquíes. Otros vienen de países de África Occidental y Central. Obreros marroquíes que vienen de los campos, de las montañas del Riff o de las enormes periferias populares de Casablanca y Rabat, se instalan esperando encontrar trabajo. También llegan estudiantes que comparten apartamentos baratos cercanos a la nueva universidad. Junto a los estudiantes marroquíes, otros de origen subsahariano comienzan a mudarse al barrio. Estos últimos se convierten rápidamente en los relevos que impulsan la llegada de centenares de migrantes subsaharianos que abandonan Casablanca y Rabat para instalarse en Tánger y buscar trabajo o un medio de cruzar la frontera española. Desde el 2012, Boukhalef es un hito para los migrantes que acaban de llegar a Tánger. Boukhalef es la primera opción para buscar alojamiento y el primer lugar de reagrupamiento.

La presencia de los migrantes es cada vez más durable y visible. Una verdadera economía de la migración alimenta las actividades de los migrantes; unos apartamentos son transformados en bares informales donde los migrantes se encuentran, toman cervezas o whisky y

hablan de sus problemas. Es en Boukhalef donde los traficantes de personas subsaharianos organizan los “convoyes” en dirección de las costas andaluzas.

Modos de vida heterogéneos, idiomas, culturas y creencias religiosas se cruzan en una situación de precariedad económica y marginalidad social. En los cafés, en los pequeños almacenes donde se venden alimentos, en las tiendas informales instaladas en los garajes vacíos y en los locutorios se mezclan todos los idiomas hablados en África: el francés, el darija (*árabe marroquí*), *el inglés*, *el bambara*, el wolof, el pulaar, el bangala, el soussou, el malinké... Marroquíes del Riff, marroquíes de la región de Casablanca y Rabat, marroquíes saharauitas, bereberes y árabes, guineanos, senegaleses, nigerianos, cameruneses, congolese, grupos étnicos diferentes se codean en la vida cotidiana en una proximidad espacial y en los intercambios concretos; una infinidad de miradas, expresiones, gesticulaciones, modas vestimentarias que se cruzan. Nuevas solidaridades se crean pero también emergen nuevas tensiones y violencias. Las tensiones entre los habitantes marroquíes y los habitantes subsaharianos no dejan de aumentar.

A menudo las fuerzas del orden organizan redadas para detener migrantes en situación irregular y vacían apartamentos ocupados ilegalmente. Estas intervenciones son llevadas a cabo generalmente al alba y de manera espectacular. Las fuerzas auxiliares penetran en los apartamentos, piden documentos a los ocupantes y detienen a todos aquellos que no los tienen.

Como lo denuncian las ONG, los protocolos de intervención de las fuerzas del orden son extremadamente opacos. Las detenciones se hacen a menudo de manera indiscriminada y violenta y se transforman en verdaderas represalias. Los policías confiscan ilegalmente los documentos, teléfonos móviles y objetos de valor de los migrantes. Accidentes graves han sido reportados por la prensa local e internacional. Las crónicas testimonian una escalada de violencia que alcanza sus momentos más dramáticos entre el 2013 y el 2014.

El 10 de octubre, en Tánger, Moussa Seck, un migrante senegalés, muere defenestrado en un apartamento de Boukhalef al momento de una intervención policial. Sus compañeros acusan a los policías de haberlo empujado adrede. Estos hablan de una caída accidental. Algunos meses más tarde, el miércoles 4 de diciembre, un episodio idéntico se repite: durante una redada en un apartamento de Boukhalef, un joven camerunés muere al caer de un cuarto piso. Se llamaba Cédric y tenía 18 años. La versión oficial difundida por las fuerzas del orden afirma que Cédric cayó accidentalmente cuando intentaba evadirse del apartamento a través de la ventana. En la acera, alrededor del cuerpo se congrega una decena de migrantes cameruneses. Estos impiden la intervención de la ambulancia y atacan al personal encargado de recuperar el cuerpo y conducirlo al Hospital Mohammed V. El grupo se agranda con el paso de los minutos; migrantes de otras nacionalidades se unen a los cameruneses. Algunos agitan palos y armas blancas. El sentimiento de impotencia contra los abusos de las fuerzas del orden se transforma en rabia que estalla prendiendo fuego al barrio. Por primera vez se organiza una reacción pública, colectiva y espontánea de los migrantes.

Durante el mes de diciembre, en Marruecos, la noche cae temprano. En la oscuridad, el cuerpo de Cédric es puesto en una camilla improvisada y, en desfile, es llevado hacia la Avenida Moulay Rachid. Los migrantes deciden llevarlo ellos mismos a la morgue; quieren ocupar la Avenida, bloquear la circulación, mostrar a todos los marroquíes su ira. Es un desafío colectivo a una ciudad y a un país entero; “Marroquíes asesinos”, gritan algunos manifestantes. “Policía asesina”, contestan otros. Un cortejo de cerca de 400 personas lleva el cuerpo de Cédric y avanza en la oscuridad iluminada solo por farolas aisladas. El

espectáculo es impresionante. La marcha recorre la doble vía que, saliendo de Boukhalef conduce a la Avenida, y a continuación gira a la izquierda en dirección del centro. La Avenida se paraliza. Los viajeros que esperan los taxis colectivos en la calle prefieren desplazarse hacia los cafés del otro lado de la Avenida; desde las terrazas de los cafés los clientes observan la escena, al principio un poco admirativos, un poco desdénosos, un poco pasmados. Algunos se divierten, otros parecen intimidados. Muchos de ellos filman la escena con sus teléfonos móviles. Nunca en Marruecos se asistió a una manifestación de tal alcance y tal potencia simbólica.

Sin embargo, la policía despliega sus efectivos. Una barrera es instalada para evitar que la marcha pueda avanzar hacia el centro. Las negociaciones inician gracias a la ayuda de los jefes de las comunidades y del personal de las ONG presentes en la ciudad. Al cabo de algunas horas, la marcha se deshace. El cuerpo de Cédric es acompañado por los enfermeros y por representantes de la comunidad camerunesa hacia el mortuario. (Diario de campo, 4 de diciembre de 2014)

He descrito este episodio porque desde mi punto de vista representa un momento simbólicamente importante de la movilización de los migrantes subsaharianos. Ese día, por primera vez, migrantes que viven en la más absoluta marginalidad, excluidos de todo reconocimiento jurídico, constantemente acosados por las fuerzas del orden, encerrados en sus apartamentos sobrepoblados en el barrio más periférico de la ciudad, tomaron posesión del espacio público; ocuparon una de las rutas principales de la ciudad, bloquearon la circulación, marcharon hacia el centro llevando los despojos de sus compañeros y expresaron abiertamente su rabia. Por primera vez los migrantes hicieron oír su voz sin pasar por el discurso institucional, y sin la mediación de uno o varios actores. Los reclamos de los migrantes hicieron vibrar a toda la ciudad. Pero ¿cómo es que se ha llegado a ese punto? Para comprenderlo es necesario volver una decena de años atrás.

Propongo analizar el proceso de movilización política de los migrantes en dos etapas: la primera, entre 2005 y 2010, en la cual los migrantes se valieron de los *espaces de paroles* (espacios de discusión) concedidos por asociaciones locales para denunciar las violencias y contar los sufrimientos padecidos en sus trayectorias. En esta época, el migrante fue presentado y se presentó como víctima que huye de las injusticias, la discriminación y la pobreza: el migrante fue concebido como alguien que estaba de paso; su presencia era temporal y Marruecos era solamente un país de tránsito. La segunda etapa, a partir de 2010, se caracteriza porque en lugar de limitarse a las denuncias de las violencias, se pasó a verdaderas reivindicaciones políticas por medio de las cuales los migrantes comenzaron a pensarse como verdaderos actores en la sociedad marroquí.

Los acontecimientos del 2005 hacen visible, a una escala nacional e internacional, el drama de una población que vive en la extrema marginalidad, excluida de todo derecho y reconocimiento. En los artículos y comunicados de prensa, periodistas y militantes comenzaron a dar la voz a los migrantes. Estos migrantes describían

sus trayectorias azarosas a través del Sahara y Argelia, las violencias sufridas por *les coupeurs de routes*⁵ y los policías, y finalmente, la clandestinidad en las ciudades marroquíes y en los bosques de la frontera de Ceuta y Melilla. Los periodistas y militantes tuvieron el mérito de desencadenar la palabra de los migrantes. Estos comenzaron a formular sus relatos y a contar sus trayectorias. A través del relato comenzaron a salir del anonimato y de la invisibilidad, y a ser reconocidos. Gracias a sus relatos, ahora tienen nombres y apellidos. Son de nacionalidades diferentes; jóvenes, viejos; hombres, mujeres, muchachos que tomaron diferentes rutas: que partieron del África Occidental o del África Central, atravesaron el Sahara, Mali o Níger, y continuaron la ruta hacia Argelia o Libia. Algunos fueron agredidos, golpeados y violados por bandidos, policías o soldados. Otros perdieron a sus compañeros durante su larga travesía por el desierto o tuvieron que caminar durante noches enteras orientados solo por las luces de las ciudades a las cuales se dirigían.

Los testimonios de los periodistas y militantes insisten en los puntos más dramáticos y espectaculares de la migración. Al hacer esto, tienen el mérito de llamar la atención internacional sobre el drama de la migración, pero también contribuyen a fijar una imagen reductora y “estigmatizante” de esta realidad. Con frecuencia la migración aparece solo como consecuencia de una guerra, de una crisis económica o de alguna persecución. Es entonces una fuga, una necesidad de salvar la vida. Así, los migrantes son presentados más como las víctimas de un destino inclemente que como los actores de su trayectoria migratoria. Su presencia en Marruecos es pensada como temporal y fortuita, ya que están en ruta hacia Europa, donde esperan encontrar los medios para salir adelante.

En el medio universitario, los primeros trabajos realizados sobre Marruecos trataban la clandestinidad de los migrantes en los barrios de Casablanca y Rabat. Se interesaban en las estrategias desarrolladas para evitar los controles de la policía (Goldsmith, 2002) y en las formas de organización puestas en marcha para sobrevivir en la ilegalidad, la precariedad y la estigmatización: se interrogaban sobre la manera como eran manejados los apartamentos ocupados colectivamente, y sobre las emergencia de nuevas jerarquías y personalidades carismáticas capaces de organizar la vida de los otros migrantes. La trama que estructura los estudios concierne a las modalidades de vida en la invisibilidad, en la precariedad y en un espacio liminar entre un país de partida y otro de llegada. Los migrantes eran descritos en su estadía inestable y precaria, pensando siempre en su partida hacia Europa o, en el peor de los casos, hacia su país de origen.

En un marco un poco más amplio se encuentran los estudios consagrados al análisis de las rutas del Sahara (Bensaâd, 2003) y de las violencias sufridas por los

5 Los *coupeurs de routes* son bandas armadas que atacan a los automovilistas, los camioneros y los migrantes en las carreteras. Sus actividades van desde el robo simple, al secuestro, la violación y el asesinato. Actúan principalmente en el África subsahariana y en el desierto del Sahara.

migrantes en su largo recorrido. Estos se han interesado en el análisis de los relatos y en la imposibilidad de hablar públicamente de los sufrimientos vividos (Laacher, 2010); se deplora la ausencia de ayuda psicológica y de protección jurídica.

Los migrantes encuentran espacios de expresión en el seno de ciertas asociaciones marroquíes, organizaciones caritativas y ONG internacionales. En el primer caso, las asociaciones surgen durante los años noventa aprovechando la apertura del rey Hassan II frente a sus opositores políticos. Una parte de los militantes por los derechos humanos que se comprometen en el medio asociativo fue politizada durante los años setenta, época en la cual la reacción a un doble atentado contra el rey llevó a tomar medidas conducentes a garantizar la estabilidad del poder real a través, principalmente, del establecimiento de un estado policial donde cualquier forma de oposición política fue ferozmente reprimida. Estos primeros militantes asumieron una postura contestataria frente a la monarquía y su derecho divino. Se inspiraron en los ideales de laicidad y del universalismo de la izquierda francesa y se movilizaron a menudo en la ilegalidad y en un clima de represión policial muy rígido. Sin embargo, estos militantes han sido los principales actores del renacimiento del movimiento asociativo en Marruecos. El objetivo principal de su movimiento es la ampliación de los derechos sociales y políticos para un gran número de ciudadanos y ciudadanas. Este compromiso se ha traducido en un conjunto de luchas heterogéneas: lucha por la extensión del derecho al voto en el extranjero para los emigrantes marroquíes, abolición de la tortura, defensa de los derechos humanos, protección de los menores en situación de calle y lucha contra la violencia familiar y la discriminación de género. La lucha contra la represión de la inmigración subsahariana y en favor de los derechos de los migrantes se integró rápidamente a la lista de reivindicaciones de estas asociaciones.⁶

Algunas organizaciones internacionales como la OIM y la UNHCR también están presentes en Marruecos y se han encargado del problema migratorio. Se interesan en un primer momento en la emigración clandestina de los marroquíes hacia España y sobre todo en la emigración de los menores sin acompañante. Entre estas, las organizaciones andaluzas ocupan un lugar destacado. Para estas asociaciones, el hacerse cargo de la problemática de la inmigración subsahariana en Marruecos ha sido una prolongación natural de sus actividades. Los migrantes subsaharianos integran circuitos de migración ilegal que existían antes de su llegada y que eran tomados por jóvenes marroquíes.

Para concluir, es necesario subrayar el importante papel jugado por las asociaciones caritativas, en especial *Caritas*, en el apoyo inmediato dado a los migrantes y en las denuncias del estado de indigencia en el cual estos se encuentran. La acción de *Caritas* se dirige a toda persona en dificultad, adultos y niños en situación

6 La red Chabaka, por ejemplo, reúne una treintena de asociaciones y es muy activa.

de calle, mujeres víctimas de violencia doméstica, etc. Los migrantes entran en esta categoría de humanidad perdida, de población desamparada y sin apoyo. Interesarse en el desamparo de los migrantes ha sido, pues, una apuesta lógica natural.

Estas organizaciones han sido las primeras en permitir a los migrantes expresar públicamente sus reivindicaciones. Su papel también ha sido fundamental en la mediatización de la problemática migratoria en Marruecos y han visibilizado una población extranjera discriminada, reprimida y sin derechos. Militantes, investigadores y migrantes han pensado por sí mismos la migración en sus aspectos más dramáticos; han pensado al migrante como una persona que está de paso, una víctima en la ruta hacia Europa. Las reivindicaciones son el derecho a la libre circulación, a la apertura de las fronteras y a la abolición de la violencia policial. Estos actores han insistido mucho en el carácter discriminatorio de la política migratoria europea y acusan a Marruecos de ser el policía de Europa. Según ellos, los migrantes deberían ser libres de circular y llegar a su destino: Europa y los países de la Unión Europea deberían acoger a los migrantes que huyen de la guerra, el hambre y la persecución.

La permeabilidad e interdependencia de los discursos de los migrantes, militantes e investigadores es evidente: Marruecos es pensado como un país de tránsito, los migrantes son presentados como gente que está de paso y sus reivindicaciones conciernen a su derecho a circular, salir de Marruecos, y a no ser víctimas de la represión arbitraria y violenta por parte de las fuerzas policiales.

A partir del 2010 ha comenzado una nueva etapa de la movilización política de los migrantes, con la evolución de la configuración migratoria en el marco euro-africano que va a la par de una evolución de los discursos militantes, de las reivindicaciones de los migrantes y de los paradigmas del análisis científico. Como lo he señalado arriba, estos tres aspectos se influyen mutuamente y deben ser leídos en su interacción.

Los episodios de crónica periodística sobre los migrantes subsaharianos se multiplican rápidamente. En respuesta a acontecimientos trágicos, se asiste a marchas espontáneas u organizadas por asociaciones. Las manifestaciones y los *sit-in* por la defensa de los derechos de los migrantes son cada vez más frecuentes en las grandes ciudades. Los consulados de los países extranjeros presentan quejas públicas al gobierno marroquí y al rey por el tratamiento dado a sus ciudadanos.

El 2 de noviembre del año 2012, el semanario *MarocHebdo* (una de las publicaciones en francés más difundidas) llevó como titular “Le Péril Noir” (El peligro Negro), con una foto en primer plano de un migrante subsahariano. Intelectuales, académicos, políticos y periodistas fueron llamados a comentar el tema y a expresar su opinión sobre la inmigración extranjera. Para algunos, Marruecos, al no estar dotado de una estructura industrial fuerte y al tener una economía extremadamente frágil, no puede integrar a estos migrantes. Otros subrayan la tradición musulmana y los valores de la hospitalidad y de la acogida. Para otros, los migrantes traen enfermedades, prostitución, tráfico de drogas y alcohol, y peligros. Otros ligan el tratamiento de los emigrados marroquíes en Europa y aquel reservado a los subsa-

harianos en Marruecos. Algunos, más atentos, señalan que el número de migrantes subsaharianos, teniendo en cuenta todas sus categorías sociales y orígenes nacionales, sigue siendo modesto, detrás de aquel de los europeos (franceses en gran parte, estimados en 50.000, aproximadamente). En las principales universidades se organizan coloquios sobre el asunto. Las asociaciones militantes coordinan foros internacionales sobre la cuestión migratoria e invitan a expertos, militantes y antiguos migrantes. El conjunto de estos acontecimientos nos ilustra sobre la visibilidad que toman los migrantes subsaharianos y sobre el lugar que esta población intenta tomar en la sociedad marroquí.

Esta evolución social ha sido percibida por los investigadores: en las universidades se supera el paradigma del país de tránsito y se comienza a estudiar a Marruecos como un lugar de llegada. El migrante es ahora presentado como actor de una trayectoria transnacional y no simplemente como una víctima marginalizada que vive en la exclusión y la precariedad: de acuerdo con el paradigma transnacional, bastante desarrollado en el mundo anglosajón, este se convierte en un *transmigrante* (Glick, 2009). El énfasis se pone en las estrategias que el migrante elabora para evadir las fronteras, en sus múltiples apegos en varios países, en el proceso de reformulación identitaria del cual es actor, y en las actividades económicas que implanta en Marruecos, las cuales se basan, a menudo, en su capacidad de explotación de las diferencias fronterizas. El interés actual también se dirige a las prácticas artísticas que el migrante crea para describir su situación de extranjero.

La evolución del discurso científico va de la mano de una evolución del discurso militante y de las reivindicaciones de los migrantes. Estos últimos ya no se limitan a denunciar las violencias a las que han sido sometidos ni a los dramas personales que los obligan a abandonar su país. Ya no se limitan a denunciar el cierre de las fronteras europeas. Toman consciencia del hecho de que un número considerable de ellos busca instalarse en Marruecos: los migrantes no están solo de paso y piden tener derechos; desean realizar actividades, poder estudiar sin preocuparse en las detenciones arbitrarias y poder conseguir una tarjeta de residencia. Piden que su situación sea regularizada y no padecer más las violencias racistas y las discriminaciones en los cafés, las oficinas o el trabajo.

En 2006, militantes e investigadores crearon el Gadem (Grupo Antirracista de Acompañamiento y de Defensa de los Extranjeros y Migrantes). Este colectivo emprende, paso a paso, una actividad de sensibilización contra el racismo y se constituye, al final de ese año, en la organización de referencia para la movilización de los migrantes subsaharianos. En julio del 2012, la Organización Democrática del Trabajo (ODT) lanza un nuevo sindicato que tiene como objetivo defender los derechos de los extranjeros y las categorías de profesionales más vulnerables en el mercado laboral.

Los migrantes se han ido constituyendo poco a poco en actores importantes de la sociedad marroquí, que integran el mercado laboral, solicitan sus derechos

sociales y se organizan para luchar contra la violencia policial, la discriminación y el racismo. Se solicita a las autoridades marroquíes que cambien su política migratoria. Bajo la presión de todos estos diversos actores, el ministro Anis Birou, encargado de los marroquíes residentes en el extranjero, anunció en noviembre del 2013 el lanzamiento de una campaña de regularización que comenzó el 1 de enero del 2014 y se extendió hasta el 31 de diciembre del mismo año. La campaña buscó regularizar a los indocumentados y refugiados. Esta iniciativa nació de la exigencia del rey Mohammed VI de reorientar y humanizar la política migratoria del reino con el objeto de servir a los intereses económicos y diplomáticos en África.

A comienzo del 2014, los Gadem y la ODT se reunieron en un colectivo llamado *Papiers pour tous* (Documentos para todos), cuya tarea fue vigilar la campaña de regularización. Este colectivo reaccionó a la persistencia de la violencia contra los migrantes y lanzó una gran campaña que llevó el nombre de *Masmiytich Azzi* (Noy Soy Azzi —Azzi es un término despectivo con el cual se designa a los migrantes subsaharianos; su significado es ambiguo pero se puede traducir a la vez como “negro” y “esclavo”—), la cual tuvo un gran éxito mediático nacional e internacional. Los migrantes han ganado reconocimiento como actores importantes de la sociedad marroquí y la han obligado a repensarse a la luz de esta alteridad cada vez más presente y visible. La lucha por el reconocimiento jurídico de esta población extranjera y su inclusión en el sistema de derecho y protección social impulsará, se espera, el avance de los derechos y las libertades de los ciudadanos marroquíes.

Conclusión

La movilización política de los migrantes les ha permitido salir de la invisibilidad y progresivamente abandonar el estatus de víctimas de paso destinadas a marcharse lo más pronto posible. La movilización también les ha permitido transformarse en verdaderos sujetos políticos, arraigados en unos tejidos socioeconómicos y capaces de contribuir a la transformación de la sociedad marroquí.

He propuesto analizar esta movilización al mismo tiempo en relación con el cambio político y con los discursos de los militantes y los paradigmas científicos. He intentado mostrar que esas tres dimensiones están estrictamente imbricadas y son interdependientes; la evolución de la configuración migratoria obliga a los investigadores y a aquellos que a menudo se han movilizadados en las reivindicaciones políticas de los migrantes y militantes a repensar sus paradigmas. Finalmente, el compromiso de los investigadores y militantes contribuye también a transformar la configuración geopolítica impulsando, en nuestro caso, al gobierno marroquí para crear una política de regularización de los indocumentados y de los refugiados que tendrá consecuencias mayores en la manera en que los marroquíes piensen a los inmigrantes subsaharianos y en la forma en que estos últimos imaginen su lugar en Marruecos.

Referencias bibliográficas

- Alaoui, Rachid (2013). “Hommes et Migrations, Diasporas marocaines”. En: *Musée de l'histoire de l'immigration* N.º 1303, París.
- Alioua, Mehdi (2011). *L'étape marocaine des transmigrants subsahariens en route vers l'Europe : l'épreuve de la construction des réseaux et de leurs territoires*. Tesis de doctorado. Université de Toulouse le Mirail.
- Belguendouz, Abdelkrim (2003). “Le Maroc, vaste zone d'attente?”. En: *Plein droit*, N.º 57, pp. 35-40.
- Belguendouz, Abdelkrim (2005). “Expansion et sous-traitance des logiques d'enfermement de l'Union européenne : l'exemple du Maroc”. En: *Cultures & Conflits*, N.º 57. [En línea:] <http://conflits.revues.org/1754>. (Consultado el 5 de julio de 2013).
- Bensaâd, Agadez (2003). “Carrefour migratoire sahélo-maghrébin”. En: *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 19, N.º 1.
- Bensaâd, Agadez (2009). *Le Maghreb à l'épreuve des migrations subsahariennes. Immigration sur émigration*. Éditions Karthala, París.
- Elmadmad, Khadija (2004). *La nouvelle loi marocaine du 11 novembre 2003 relative à l'entrée et au séjour des étrangers au Maroc, et à l'émigration et l'immigration irrégulières*. Notes d'analyse et de synthèse- module juridique, Institut universitaire européen, RSCAS.
- Escoffier, Claire (2006). *Communautés d'itinérance et savoir-circuler des transmigrant-e-s au Maghreb*. Tesis doctoral. Toulouse, Université Toulouse II.
- Gadem (2009). *El cuadro jurídico relativo a la condición de los extranjeros frente a la aplicación del poder ejecutivo y de la interpretación del juez*. [En línea:] <http://www.gadem-asso.org/IMG/pdf/ETUDE-GADEM-janv2009.pdf>. (Consultada el 3 de diciembre de 2015).
- Glick Schiller, Nina (2009). *A Global perspective on Transnational Migration: Theorizing Migration without Methodological Nationalism*. Centre on Migration, Policy and Society, University of Oxford, Oxford.
- Goldsmith, Elie (2002). “Migrants congolais en route vers l'Europe”. En: *Les Temps modernes*, N.º 620/621, pp. 208-239.
- Laacher, Smaïn (2010). *De la violence à la persécution. Femmes migrantes sur la route de l'exil*. La Dispute, París.
- Leroux, Ernest (1886). *Mission Scientifique du Maroc*. Archives Marocaines, Volume XVIII, París.
- Migreurop (2007). *Guerre aux migrants, le livre noir de Ceuta et Melilla*. Editions Syllepse, París.
- Peraldi, Michel (2010). “Economies criminelles et mondes d'affaire à Tanger”. En: *Cultures Et Conflits*. [En línea:] <http://conflits.revues.org/index5973.html>. (Consultado el 9 de junio de 2016).

Hemerografía

- El Mundo* (2005). “Cinco muertos en un asalto en la frontera de Ceuta; Zapatero moviliza a 480 soldados”. [En línea:] <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/09/29/sociedad/1127968660.html>. (Consultado el 10 de junio de 2016).
- Le Monde* (2005). “L'assaut d'immigrants sur l'enclave espagnole de Ceuta a fait cinq morts”. [En línea:] http://www.lemonde.fr/international/article/2005/09/29/l-assaut-d-immigrants-sur-l-enclave-espagnole-de-ceuta-a-fait-cinq-morts_694052_3210.html#EeRE6XfPLSTgr0y4.99. (Consultado el 10 de junio de 2016).